

Cuidado con los “non sequiturs”

Si no podemos hacer nada por nuestros propios esfuerzos. . . ¿Entonces. . . ?

Si (1) no podemos hacer nada por nuestros propios esfuerzos para merecer nuestra entrada en el cielo; Entonces (2) ¿significa que no tenemos que hacer nada o (3) que no importa lo que hagamos? Así implican algunos.

La premisa es correcta – No podemos hacer nada por nuestros propios esfuerzos para merecer la salvación. Es un don de Dios. Efesios 2:8,9 es el texto clásico con respecto a este punto – *“Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe, y esto no procede de ustedes, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.”*

Sin embargo, las dos conclusiones son erróneas. A veces Dios nos da bendiciones que no merecemos pero él espera que respondamos con fe lo mejor que podamos. No es que merezcamos nuestras bendiciones al responder con fe, pero Dios quiere y anticipa una respuesta de fe aunque sea imperfecta debido a nuestra falta de madurez.

Abundan los ejemplos bíblicos

(1) Los israelitas no pudieron hacer nada por sus propios esfuerzos para tumbar los muros de Jericó. Aun así, tuvieron que marchar alrededor de la ciudad una vez durante seis días y siete veces el séptimo día. Entonces cayeron los muros, no debido a sus marchas, sino debido a la gracia de Dios. Aun así tuvieron que marchar. (Josué 6)

(2) Naamán en 2 Reyes 5 no pudo hacer nada por su propio esfuerzo para sanarse de su lepra. Aun así, tuvo que lavarse siete veces en el río Jordán. ¿Fue sanado por la gracia de Dios y no por su propio esfuerzo? ¡Por supuesto que sí! Pero, tuvo que lavarse en el Jordán.

(3) El hombre ciego en Juan 9 no pudo hacer nada por su propio esfuerzo para recibir la vista. Aun así, tuvo que lavarse en el Estanque de Siloé. Fue sanado por la gracia de Dios y no por el agua del estanque de Siloé. No obstante, tuvo que aceptar esta gracia al lavarse.

(4) Pedro no mereció que Jesús le lavara los pies en Juan capítulo 13. Aun así, tuvo que dejar que Cristo le lavara para tener parte con él. El intercambio entre Pedro y Jesús en Juan 13 es fascinante.

(5) Nosotros no merecemos las bendiciones que acompañan el bautismo. Aun así, tenemos que ser bautizados para perdón de pecados (Hechos 2:38; 22:16; 1 Pedro 3:21, etc.) Somos salvos, no porque mereciéramos la salvación al bautizarnos. Pero sí, es necesario bautizarnos para recibir la gracia.



(6) No merecemos las bendiciones que vienen al vivir vidas santas y piadosas y al tener cuidado con la autoridad de las escrituras. Vienen por la gracia de Dios. Es especialmente así el caso porque cometemos errores al tratar de vivir de forma santa y piadosa y al aplicar la autoridad de Cristo. Aun así, tenemos que tener fe, y por tanto hacer todo lo posible para ser santos y también respetuosos con la autoridad de Dios.

Entonces, no nos dejemos engañar por razonamientos que suenan bonitos, pero que implican conclusiones erróneas. Es verdad que no podemos hacer nada por nuestros propios esfuerzos para merecer nuestra entrada en el cielo. Aun así, tenemos que responder con fe a la gracia de Dios. No va a ser una fe perfecta, sino una que quiere crecer hacia la perfección.

¿En base de cuál criterio?

Nuestra cultura posmodernista quiere juzgar que la Biblia está mal, ¿en base de cuál criterio? – ¡El sistema de ética que ha llegado a nosotros en gran parte debido a la influencia de la Biblia! Si rechazamos la Biblia y el concepto de un Ser supremo, ¿con cuál sistema de ética la vamos a reemplazar? Pocos que son afectados por el posmodernismo se detienen para pensar en esta pregunta.

¿Qué significa esta frase?

“Cielo nuevo y tierra nueva”

“Pero, según Su promesa, nosotros esperamos nuevos cielos y nueva tierra, en los cuales mora la justicia” (2 Pedro 3:13).

“Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, lo mismo que el mar” (Apocalipsis 21:1).

Se argumenta que la frase “cielos nuevos y tierra nueva” en 2 Pedro 3:13 y Apocalipsis 21:1 son prueba suficiente de que la tierra será renovada y no destruida. Considere nuevamente el contexto de 2 Pedro 3. Se aclara abundantemente que la tierra dejará de existir. Por lo tanto, cualquiera que sea el significado de la frase, no puede significar que la tierra permanecerá.

La frase en sí misma se usa cuatro veces en las Escrituras (Is. 65:17; 66:22; 2 P. 3:13; Apoc. 21: 1). Cada uso de la frase es figurativo. Con respecto al uso de la frase por Isaías, Wayne Jackson escribe: “En este caso, es una descripción simbólica del reinado del Mesías durante la era cristiana. A medida que el hombre vive en la tierra y participa de las bendiciones de los cielos, estas expresiones se convierten en figuras que significan su entorno. Por lo tanto, los ‘nuevos cielos y una nueva tierra’ son meramente descriptivos del nuevo reino que reemplazará el período mosaico.”

El uso de la frase en el Nuevo Testamento es tan figurativo como el uso del término por parte de Isaías. Los nuevos cielos y la nueva tierra son simplemente la forma en que Dios explica que tiene una nueva morada para nosotros. Cuando combinamos estos pasajes con otros sobre el cielo (Juan 14: 1-4; Mateo 6: 19-20; 1 Pedro 1: 4; Mateo 24:35) podemos aplicar la hermenéutica adecuada para determinar que el cielo nuevo y la nueva tierra es el cielo, y no se refiere al tipo terrenal. (Por Jon Mitchell).

“Los expertos”

Acabo de leer algunos testimonios contradictorios de “expertos” sobre la efectividad de las mascarillas para desacelerar la propagación de Covid19. Parece que la mayor parte de los artículos favorecen su uso, pero no todos. La controversia me hizo pensar en el testimonio contradictorio entre los “expertos” bíblicos. Se contradicen mucho. Al fin y al cabo, siempre debemos responder con prudencia y amor a los principios bíblicos utilizando nuestro mejor juicio sobre cómo aplicarlos. No nos dejemos convencer ligeramente por las opiniones de “expertos” con respecto a interpretaciones bíblicas. ¡Jamás van a estar completamente de acuerdo!

¿Falsos dioses?

La familia de Debbi es todo para ella. Su hijo y su linda hija practican deportes, toman lecciones de música y asisten a un colegio prestigioso. Debbi pasa cada momento de cada día cuidando de sus hijos. A menudo pasa un día entero sin tener tiempo para su marido, lo que hace que él se sienta abandonado. Si su marido se siente descuidado, ¿cómo se siente Dios? Ella vive a través de sus hijos, los cuales han llegado a ser como falsos dioses en su vida. (Por Dr. Paul Chappell)

Devocionales diarios

Por Jerry Falk, Brigham Eubanks
www.devocionalparahoy.com

Mensajes bíblicos en “YouTube”

Vaya a esta dirección en el Internet - www.youtube.com/c/creced

O, si Ud. pone “Creced” en el buscador de YouTube, puede encontrarnos en la lista de resultados.

Llame “Momentito Bíblico”

(855) Hay-Gozo, (855)-429-4696
Nuevo mensaje bíblico grabado todos los días.
www.momentitobiblico.com

Este boletín es publicado por
Gardner Hall
P.O. Box 123

Port Murray, NJ 07865-0123, USA
Se manda el informativo a todo cristiano que lo desee. Los artículos que no llevan nombre del escritor son del redactor.

“Jamás pedimos perdón”

Estoy pensando en una hermana de habla inglesa que he considerado muy fiel. Asiste fielmente a las reuniones de la iglesia, sirve mucho a otros y habla con sus hijos (ya adultos) del peligro de la inmoralidad. Pero, no se lleva muy bien con su marido que es inconverso. Hemos pensado que los problemas matrimoniales mayormente han sido la culpa de él ya que no sigue a Cristo.

Sin embargo, hace poco que ella dijo algo que me impactó bastante. Hablando de su marido dijo, “él y yo jamás pedimos perdón el uno del otro.” ¿Ella nunca pide perdón a su marido? ¿Nunca comete ningún error frente a él? ¡Imposible! Al oír estas palabras, comencé a pensar, “quizás sus problemas matrimoniales no solamente sean la culpa de él.”

Hay una sola razón que puede explicar el hecho de que los partidos en un matrimonio no pueden pedir el perdón el uno del otro – ¡Es el orgullo! No puede ser que uno sea perfecto en su matrimonio. Si alguien aparte de Dios sabe que no somos perfectos, es nuestro cónyuge.

Y aquí está el problema más grande – si uno no es suficientemente honesto y humilde para pedir perdón a su cónyuge, no va a ser suficientemente honesto y humilde para pedir perdón a sus hermanos. Por esta razón vemos tantos conflictos en las iglesias – Hay demasiado orgullo entre los hermanos para pedir perdón.

Pero aquí está lo peor de todo – Si uno no es su suficientemente honesto y humilde para pedir perdón a su cónyuge ni de los hermanos, tampoco va a ser bastante honesto y humilde para pedir perdón a Dios.



No importa cuántas reuniones uno asista o cuánto parezca servir a otros, si no es capaz de pedir perdón a Dios, no recibe perdón. El texto clásico en contra de este mal es Juan 1:8,9.

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad.

Que nos humillemos delante de nuestros cónyuges y pidamos perdón cuantas veces que sea necesario. Que nos humillemos delante de nuestros hermanos y pidamos perdón a ellos.

Pero de más importancia, que nos humillemos delante de Dios, siempre pidiendo perdón a él. No seamos de los que son incapaces de pedir perdón. Sin la confesión humilde no hay perdón a Dios. ¿Cuánto usted pide perdón a su cónyuge?

“Kyle” tiene problemas

A los tres años, Kyle nunca se había puesto sus propios zapatos. Siempre tuvo ayuda, los zapatos pueden ser complicados. A los cuatro, nunca había armado un rompecabezas por sí mismo; se frustraba, así que mamá, papá o la niñera le echaban una mano en todo momento. A los cinco, nunca se había servido un vaso de agua ni un tazón de cereal.



Seguía montando con ruedas de entrenamiento incluso cuando se acercaba al final de su sexto año. No estaba asustado, pero sus padres temían que se cayera y se lastimara. A los siete, Kyle tenía tareas la mayoría de las noches, pero nunca había completado ni siquiera una hoja de trabajo sin la atenta mirada de sus padres observando cada trazo de su lápiz número dos, solo para asegurarse de que lo estaba haciendo bien.

A los ocho años, todavía no podía hacer su cama, y a los nueve no estaba dispuesto a hacerlo ... Kyle, de doce años, todavía era considerado

incapaz de sacar la basura ... A los trece, sus padres le limpiaron la habitación porque se cansaron de recordárselo una y otra vez ... Y a los quince, su mamá le consiguió trabajito, lo cual hacía por él la mayoría de los días para que pudiera dormir más ...

Para cuando Kyle era adulto, nunca había lavado su ropa, nunca había aprendido sobre las finanzas de la vivienda, nunca había usado un mapa y nunca se había revuelto un huevo. Kyle era, y de hecho, todavía es un niño. (Por Amy McCreedy)

Una cita de David Lipscomb

¿En qué se basa la confianza de salvación?

Hay dos elementos del evangelio que para muchos se contradicen – (1) el cuidado con la autoridad de Cristo y (2) Un énfasis en la gracia y la misericordia de Dios. ¿Las convicciones o la misericordia? ¿A cual debemos dar más énfasis? Para algunos, tiene que ser o el uno o el otro, pero no las dos cosas a la vez.

Pero, al contrario, pensemos en Jesús. Daba énfasis a las dos cosas – el cuidado y la autoridad. Era cuidadoso – Preguntó al analizar cierta práctica- ¿Es del cielo o de los hombres? Pero también era sumamente misericordioso con los que se esforzaban en buscar a Dios, aunque lo hacían de forma muy imperfecta. Pensemos en su actitud compasiva hacia los samaritanos, los cobradores de impuestos y las ramera.

Uno de los cristianos reconocidos de mucha influencia que era más fieles a Dios hace 125 años era un hombre llamado David Lipscomb. Es uno de mis favoritos de años pasados.

Debido a su énfasis en el cuidado con la autoridad de las escrituras, fue conocido por su oposición a la música instrumental y a otros elementos del mundo del espectáculo en la iglesia. También se opuso a la introducción de sociedades e institutos para recibir fondos de las iglesias para hacer al menos parte de su obra. Si algo fue de los hombres

y no del cielo (Lucas 20:4) lo rechazaba.

Pero a la vez, considere lo que escribió en un artículo publicado en 1912 titulado “Dios se complace más cuando los más humildes y obedientes confían en él”, “*Gospel Advocate*” (30 de mayo de 1912) 671.

Prefiero ir ante Dios dándome cuenta de mi debilidad y propensión al pecado, confiando en él para misericordia y perdón, que ir confiando en mi buen entendimiento y obediencia a la perfecta voluntad de Dios. Espero y confío en ser salvo, no por la plenitud de mi entendimiento de la voluntad de Dios, sino por su amor y misericordia para con todos los que quieran servirle.

Si somos cuidadosos con las escrituras pero a la vez confiamos en nuestra salvación debido a nuestra propia justicia y sagacidad para entenderlo todo perfectamente, vamos a lucir

no como Cristo, sino como arrogantes y presumidos.

Pero también, si somos “misericordiosos” (entre comillas) hasta el punto de que dejemos entrar en las congregaciones todo tipo de innovación que provenga del mundo del espectáculo y de la religión popular, entonces somos más misericordiosos que Cristo. Pronto habrá apostasía y se perderá la religión pura y sencilla de Cristo.

Imitemos a Cristo buscando la mezcla saludable del respeto por la autoridad y también la misericordia. Las convicciones y la misericordia no son enemigos, sino que deben ser compañeros en el paquete completo del cristiano.

Esperemos y confiemos en ser salvos, no por la plenitud de nuestro entendimiento de la voluntad de Dios, sino por su amor y misericordia.”

El problema con las reuniones nacionales de “la iglesia de Cristo”

Siempre cuando expresamos nuestras preocupaciones acerca de las reuniones nacionales y regionales, alguien pregunta, “¿Usted está afirmando que es malo que los hermanos se reúnan?” Repetimos muchas veces que el problema no es con el tener reuniones de muchos hermanos en sí, sino con la formación de organizaciones nacionales o regionales para llevarlas a cabo. Es tener la iglesia del Señor como la red de congregaciones que cooperan con estas organizaciones regionales y nacionales. A través de la historia estas organizaciones son precursoras de denominaciones completamente formadas. Es un hecho histórico que es innegable. Recordemos - el problema no tiene que ver con las reuniones en sí, sino con las organizaciones extrabíblicas que las llevan a cabo. Las defensas de éstas no justifican éstas.